

## PALABRAS DE INAUGURACIÓN DEL CAMPUS UNIVERSITARIO DE LA MANÁ

*Octubre 7 del 2006 (La Mana - Cotopaxi)*

Nunca antes había efectuado una visita a La Maná tan llena de satisfacciones como ésta, en la cual asistimos al acto solemne de entrega a la comunidad de este nuevo esfuerzo del Alma Mater de la Provincia de Cotopaxi.

Esta Universidad que en poco tiempo se va convirtiendo en un punto de referencia del crecimiento de la ciudad, en el futuro será un punto obligado al cual mirar, ya que en estas aulas se gestará de manera permanente el debate científico, técnico y humanístico para la construcción de una sociedad mejor, éste aspiramos sea el símbolo del compromiso de la Universidad Pública con La Maná.

Lo que ayer era un sueño, un anhelo, una utopía hoy es una realidad; nuestra Universidad, que ahora tiene estas modernas instalaciones, llegó a La Maná para convertirse en el eje dinamizador del enorme potencial de la juventud de este querido rincón de la patria, no en vano identificado como el encanto de Cotopaxi.

Quiero, compañeros universitarios; doctor Alejandro Acurio, coordinador de la Universidad en La Maná; felicitar de corazón a estudiantes, profesores y empleados por el esfuerzo diario que realizan y que se constituye en la mejor motivación para nosotros impulsar el desarrollo sostenido de esta gran tarea. Esta es una realidad esperanzadora para toda la juventud lamanense y del área circundante.

No hay satisfacción más inmensa que presenciar este florecimiento, este reverdecimiento de la educación ecuatoriana pública. Apreciados estudiantes, para que la felicidad en el Ecuador sea colectiva, se necesita que ustedes tengan igualdad de oportunidades y puedan desarrollar sus capacidades, la Universidad de Cotopaxi cree en ustedes y funda sus esperanzas en las nuevas generaciones para propiciar el cambio anhelado que la Patria requiere.

Compañeros maestros, el esfuerzo de nuestra generación tiene que ser para que las nuevas generaciones de ecuatorianos puedan vivir felices en este país y la felicidad hay que antecederla de la confianza. Y para conseguir esa confianza tenemos la responsabilidad de hacer de la educación la herramienta de la emancipación y la libertad creadora.

Hace más de un año, dejé de pensar en la Reforma de la Educación Superior y empecé a hablar de la necesidad de madurar una Revolución Educativa. ¿Por qué una Revolución Educativa? Porque la Revolución Educativa es la única que garantiza construir de manera paciente y metódica una conciencia colectiva de carácter crítico, capaz de generar cambios radicales en las viejas y caducas estructuras del estado capitalista dependiente, que tiene sumido al pueblo ecuatoriano en la pobreza, en la inequidad y la injusticia.

Es necesario luchar con todas nuestras fuerzas para obligar a los gobernantes del país a entender que la Revolución Educativa debe ser el eje de la política

social. Ya que, la Revolución Educativa es el único instrumento en nuestros días que permite que los hijos de los pobres no estén condenados a ser pobres, porque la Revolución Educativa es la única que consagra en la práctica la igualdad de oportunidades, porque la Revolución Educativa es la que abre los caminos del desarrollo social, que cuando están cerrados en una sociedad, es porque esa democracia es deficiente, es porque esa democracia está discapacitada, es porque esa democracia está anémica. Yo no concibo un proceso democrático sin apertura de los canales de movilidad social para lo cual se necesita una Revolución Educativa permanente.

La política social no puede ser más de discursos, tiene que ser de resultados, por ello estamos aquí, en este bello rincón de la Patria, entregando las primeras instalaciones universitarias de muchas otras que aspiramos seguir construyendo para garantizar una educación superior de calidad. Confiamos que dentro de poco, Cotopaxi y sus siete cantones tengan plena cobertura en educación superior, ese es nuestro reto, que al igual que aquí con la ayuda del pueblo será una realidad en un futuro cercano.

Empezamos a laborar hace cuatro años (9/03/2002), en instalaciones prestadas y alquiladas, no pasaban de 76 nuestros estudiantes, debemos terminar este año con algo más de 500, y dentro de poco se prevé que llegaremos a los mil, eso nos obliga a redoblar esfuerzos, a demandar de las autoridades locales mayores compromisos y del pueblo ese creciente respaldo e identificación con este proyecto universitario que pronto estará graduando a su primera promoción.

La revolución educativa de la UTC avanza, con la presencia de la Universidad en La Maná se entrega un gran aporte a la cobertura universitaria nacional.

Nos falta mucho, pero quiero ratificar el compromiso de poner nuestro mejor esfuerzo para hacer del Ecuador un país con igualdad de oportunidades en el ámbito de la educación superior.

Pienso que podemos ampliar la cobertura, dándoles a los estudiantes la posibilidad de estudiar y de trabajar al mismo tiempo, ya que hoy es una necesidad de todos los ecuatorianos. Considero que un principio rector de nuestra Revolución Educativa es el crear condiciones para que los ecuatorianos estudiemos y trabajemos toda la vida.

Quien egresa de una universidad y se queda un año sin refrescar los estudios universitarios, se vuelve un mero empírico, se queda en el pasado, hay que estar acudiendo y relacionarse con la universidad durante toda la vida para ir a la par de los nuevos conocimientos, lo que a su vez permite cumplir con las exigencias de la sociedad cambiante.

Yo me emociono muchísimo al ver que nuestros esfuerzos se plasman en realidades, y como la de hoy realidades tangibles, esto contribuye sustancialmente en nuestro anhelo de sentar las bases de la Revolución Educativa de nuestra Patria.

Ojalá en un futuro estos edificios apenas sean el centro de una comunidad universitaria que acoja jóvenes rebeldes con causa. La conexión con el mundo se

facilita ya que la Universidad a través del Internet nos brinda desde ahora esa importante alternativa para comunicarnos, investigar y conocernos.

Quiero finalmente agradecer a todos los que han arrimado el hombro para que hoy estemos inaugurando estas instalaciones, no los menciono individualmente para evitar algún olvido involuntario, soy de aquellos que cree mucho en la suma de los esfuerzos individuales para los logros colectivos, por ello es que considero que este logro es producto del aporte de todos nosotros.

Al pueblo lamanense las mayores felicitaciones por tener esta Universidad que es del pueblo.

Muchas gracias.